

EL PENSAMIENTO COMUNICACIONAL DE JUAN DÍAZ BORDENAVE EN BÚSQUEDA DEL BUEN VIVIR

JUAN DÍAZ BORDENAVE'S COMMUNICATIONAL THOUGHT-IN SEARCH OF
THE GOOD LIFE

O PENSAMENTO COMUNICACIONAL DE JUAN DÍAZ BORDENAVE EM
BUSCA DO BEM VIVER

Sofía Belén Ferreira Méndez

■ Estudiante de maestría en Comunicación y Territorialidades en la Universidad Federal de Espírito Santo. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Asunción. Periodista. Integra el Núcleo de Estudios en Comunicación Popular y Comunitaria (Comuni).

■ *Mestranda em Comunicação e Territorialidades na Universidade Federal do Espírito Santo. Graduada em Ciências da Comunicação pela Universidade Nacional de Asunción. Jornalista. Integra o Núcleo de Estudos em Comunicação Popular e Comunitária (Comuni).*

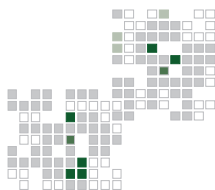
■ E-mail: sofia.mendez@edu.ufes.br

Cicília M. Krohling Peruzzo

■ Profesora visitante colaboradora de los programas de posgrado en Comunicación de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro y de la Universidad Federal de Espírito Santo. Doctora en Comunicación Social por la Universidad de São Paulo. Maestra en Comunicación Social por la Universidad Metodista de São Paulo. Posdoctorado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

■ *Professora visitante colaboradora dos programas de pós-graduação em Comunicação da Universidade do Estado do Rio de Janeiro e da Universidade Federal do Espírito Santo. Doutora em Comunicação Social pela Universidade de São Paulo. Mestre em Comunicação Social pela Universidade Metodista de São Paulo. Pós-doutorado no Centro de Investigações Interdisciplinares em Ciências y Humanidades (CEIICH) da Universidade Nacional Autônoma do México.*

■ E-mail: kperuzzo@uol.com.br



RESUMEN

La crisis climática, sumada a las desigualdades sociales y económicas, representa un desafío para la comunicación rural en el siglo XXI. En ocasión del centenario del nacimiento de Juan Díaz Bordenave (1926-2012), uno de los pioneros de la comunicación para el desarrollo, el artículo propone hacer un recorrido a través de la evolución de su pensamiento comunicacional, correspondiente con propuestas actuales de formas de comunicación contemporáneas de las comunidades rurales e indígenas. La metodología consiste en investigación bibliográfica. Se concluye que sus aportes visionarios a la comunicación participativa fueron y siguen siendo sumamente relevantes para las prácticas comunicativas de los pueblos en América Latina, directamente o a través de otros autores que comparten de los mismos principios y conceptos.

PALABRAS CLAVE: DÍAZ BORDENAVE; COMUNICACIÓN RURAL; COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO; BUEN VIVIR; CAPITALOCENO.

ABSTRACT

The climate crisis, coupled with social and economic inequalities, represents a challenge for rural communication in the 21st century. On the occasion of the centenary of the birth of Juan Díaz Bordenave (1926-2012), one of the pioneers of communication for development, the article proposes a journey through the evolution of his communicational thinking corresponding to current proposals for contemporary forms of communication from rural and indigenous communities. The methodology consists of bibliographical research. It is concluded that his visionary contributions to participatory communication were and remain highly relevant for the communicative practices of peoples in Latin America, directly or through other authors who share the same principles and concepts.

KEYWORDS: DÍAZ BORDENAVE; RURAL COMMUNICATION; COMMUNICATION FOR THE DEVELOPMENT; GOOD LIFE; CAPITALOCENE.

RESUMO

A crise climática, somada às desigualdades sociais e econômicas, representa um desafio para a comunicação rural no século XXI. Por ocasião do centenário de nascimento de Juan Díaz Bordenave (1926-2012), um dos pioneiros da comunicação para o desenvolvimento, este artigo busca traçar a evolução de seu pensamento comunicacional, correspondente a propostas atuais nas formas contemporâneas de comunicação em comunidades rurais e indígenas. A metodologia consiste em pesquisa bibliográfica. Conclui-se que suas contribuições visionárias à comunicação participativa foram e continuam sendo altamente relevantes para as práticas comunicacionais de comunidades na América Latina, diretamente ou por meio de outros autores que compartilham os mesmos princípios e conceitos.

PALAVRAS-CHAVE: DÍAZ BORDENAVE; COMUNICAÇÃO RURAL; COMUNICAÇÃO PARA O DESENVOLVIMENTO; BEM VIVER; CAPITALOCENO.



Introducción

En el primer cuarto del siglo XXI, la crisis climática pasó a ser uno de los problemas globales más discutidos en el campo político, económico y científico. Humanos y no humanos se encuentran vulnerables ante el proceso de destrucción de la naturaleza con una aceleración sin precedentes, que se traduce, por ejemplo, en el mayor evento de extinción de especies desde la era de los dinosaurios, o la contaminación de los océanos con más de 17 millones de toneladas métricas de plástico en 2021 (Naciones Unidas, 2023, p. 3).

En 2015, los líderes mundiales adoptaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) interrelacionados para erradicar la pobreza, mejorar las condiciones de vida humana y proteger el planeta. Sin embargo, para 2023 había un estancamiento en el 48% de las metas y un retroceso en el 37%. El hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo aumentaron durante la última década, agravadas por la pandemia de COVID-19, el cambio climático, los conflictos y la desigualdad: en 2022 había 735 millones de personas en situación de hambre crónica, 122 millones más que en 2019. Y en 2020, más de 2.400 millones de personas vivían en países con estrés hídrico (Naciones Unidas, 2023).

El pionero de la comunicación para el desarrollo Juan Díaz Bordenave, preocupado por las múltiples dominaciones en las sociedades latinoamericanas de su época, ya había advertido sobre no confundir los objetivos declarados con los objetivos reales: “Desde que se fundaron las Naciones Unidas, los países vienen firmando con tranquilidad todo tipo de declaraciones sumamente idealistas y ambiciosas, que más tarde, con igual tranquilidad, dejan de cumplir” (Bordenave & Carvalho, 1978, p. 50).

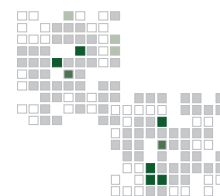
Si bien los cambios acelerados en la biosfera ya generaban preocupación en el siglo pasado,

fue en los albores del actual que surgió un nuevo concepto, acuñado por Crutzen y Stoermer (2000) para afirmar que el factor humano había provocado el advenimiento de una nueva época geológica, el Antropoceno. La discusión en torno a dicho concepto, que ganó popularidad en el ámbito académico, dio lugar a otro que lo cuestiona: el de Capitaloceno (Moore, 2016), el cual sostiene que el agente responsable del cambio climático no es la humanidad indiferenciada, sino el sistema capitalista.

Siendo el capitalismo un sistema expropiador, permanentemente apunta a conseguir mano de obra, materia prima, alimentos y energía baratos. Y pensar en la explotación de los recursos naturales y del trabajo humano nos remite a la historia de América, cuya conquista y colonización, para el Capitaloceno, contribuyó de manera significativa al cambio climático desde el siglo XVII (Moore, 2025).

En la actualidad, América Latina presenta algunos indicadores medioambientales críticos, tales como el aumento de la deforestación para la expansión agrícola y la degradación de suelos que supera la media mundial. No obstante, la huella material en la región es inferior a la de Norteamérica y Europa, África Septentrional y Asia Occidental, lo cual pone de manifiesto las desigualdades de consumo y de responsabilidades entre regiones de ingresos altos y bajos (Naciones Unidas, 2023).

También, según un reporte de la Universidad de Cambridge, las temperaturas extremas y las alteraciones en las lluvias afectan la producción agrícola en América Latina; las sequías, tormentas tropicales e inundaciones causan importantes desplazamientos humanos; y la urbanización, la agroindustria y las actividades extractivas continúan forzando la migración de comunidades rurales e indígenas, las cuales no pueden sostener sus modos de vida tradicionales en las periferias donde se enfrentan a condiciones de exclusión y pobreza (IPCC, 2023).



La defensa de la ecología ya fue enunciada por el estudioso de la comunicación Juan Díaz Bordenave en la década de 1980, como un factor importante en la búsqueda del desarrollo rural. Décadas después, el intelectual paraguayo planteaba resignificar el concepto de desarrollo, apoyándose en la filosofía del Buen Vivir, y pensar un nuevo modelo civilizatorio diferente del capitalismo para frenar la destrucción del planeta (Díaz Bordenave, 2012).

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre los aportes de Juan Díaz Bordenave – cuyo centenario de nacimiento conmemoramos en este 2026– al fin de comprender el papel de la comunicación y el desarrollo rural en el Capitaloceno. La base metodológica es la de una investigación bibliográfica.

El texto está dividido en tres partes. Iniciamos describiendo las dimensiones de la comunicación rural en América Latina entre el siglo XX y el XXI. Seguidamente, presentamos un resumen de las principales ideas de Juan Díaz Bordenave sobre comunicación para el desarrollo, educación y transformación social. Por último, relacionamos brevemente dichas propuestas del comunicólogo con algunos ejemplos de comunicación de comunidades en resistencia, en Sudamérica.

1. De la información agrícola a la comunicación rural y para el desarrollo

Para situar el desarrollo de la comunicación rural, partimos de la comprensión de las ruralidades en diferentes momentos históricos, que Cimadevilla (2005, p. 52-65) divide en cinco etapas, no necesariamente excluyentes:

Un primer momento está marcado por la indiferenciación de lo espacial en sociedades incipientes, anterior a la creación de disciplinas de la sociedad, la cultura y los seres humanos. En un segundo momento, se procede a la delimitación de los territorios y la consecuente asignación de funciones específicas. En la

tercera etapa, la urbanidad se constituye como espacio dominante de agregación social; surgen los primeros estudios rurales con orientación sociológica en el contexto del avance de la modernidad en Europa, y con una mirada dicotómica entre lo rural/tradicional y lo urbano/moderno.

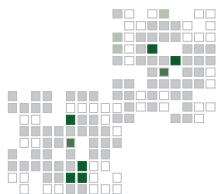
El cuarto se caracteriza por la jerarquización de lo urbano, asociado a un modelo de sociedad capitalista y democrático-liberal, que acarrea la mundialización o globalización de la agricultura y la subordinación de los pequeños agricultores. La idea de lo rural se extiende a otros rubros primarios, como la pesca y la minería, y a servicios, como el turismo rural. Los análisis trascienden las ciencias sociales para ser abordados interdisciplinariamente o a partir de disciplinas híbridas; la información y comunicación rural contribuyen con procesos como la extensión, la educación, la transferencia tecnológica, etc.

En una quinta etapa, contemporánea, la discusión sobre lo rural asume que las relaciones entre el campo y la ciudad pueden ser recíprocas, e identifica el surgimiento de espacios “rurbanos”, como las ciudades agroindustriales.

Al abordar la ruralidad desde el campo de la comunicación, Juan Díaz Bordenave (1983) señala que los países latinoamericanos, a pesar de su carácter históricamente agrícola y rural, tardaron en incluir la información agrícola en sus políticas en la primera mitad del siglo XX.

En su libro *O que é comunicação rural* (1983), presenta un recorrido histórico por los modelos de desarrollo predominantes en el siglo pasado, que fueron determinando las formas de hacer comunicación rural:

1. Modelo difusionista, de origen estadounidense, en el que la información agrícola adquiriría características de marketing, privilegiando la difusión de innovaciones.



2. Modelo de paquetes, uno de técnicas y otro de servicios, en el que la comunicación asumía una función adicional a la anteriormente citada, la de intercomunicar a las instituciones involucradas, marcando así una transición de la Información Agrícola a la Comunicación Rural;
3. Modelo de innovación producida por el mercado, en el que se esperaba que la comunicación –al igual que los sistemas de producción– recibiera una inversión del sector público para su modernización;
4. Modelo de organización/participación, en rechazo al verticalismo de las políticas de desarrollo de los tecnócratas. Aunque promovía la organización de los agricultores, no tenía capacidad para transformar la estructura de la sociedad ni las relaciones de poder y de producción;
5. Modelo de transformación estructural, vertiente propuesta por diversos movimientos, según la cual la tecnificación, la educación para el desarrollo, la comunicación rural y la organización y participación requieren de una politización orientada al cambio social.

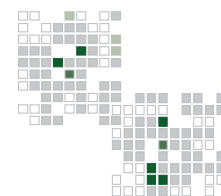
Como se puede observar, el autor piensa la comunicación rural en sus contextos, por comprender que estos inducen a cambios de posiciones (Díaz Bordenave, 2014), desde el modelo difusionista hasta propuestas más participativas; percibe el agotamiento del capitalismo, con todas sus consecuencias desastrosas para las sociedades, y defiende un nuevo modelo civilizatorio, participativo y respetuoso de la humanidad y del hábitat.

En un capítulo del libro *Educação Rural no Terceiro Mundo*, João Bosco Pinto (1985) diferencia entre el proceso real de desarrollo y las concepciones de tipo ideal. Lo primero integra el proceso de producción, distribución y consumo de bienes junto con las relaciones

sociales que acarrea, lo cual significa que cada sociedad tiene una dinámica propia de desarrollo. Lo segundo adquiere connotaciones de corte ideológico y remite a ideas genéricas de “mejora”, “avance” y “progreso”.

En la simplicidad de esta afirmación se encuentran conceptos vinculados a los modelos de desarrollo. En el segundo caso, el autor se refiere al capitalismo cuyo motor es la idea de progreso, entendido como crecimiento económico y avance tecnológico, capaz de generar modernización y extenderse alrededor del mundo. Esa concepción ubica a las sociedades desarrolladas de los países ricos del Occidente como modelos a seguir, independientemente de sus condiciones locales y regionales. Y esa propuesta, al expandirse por medio de la difusión del capital y transferencia tecnológica y de ideas, con la promesa del desarrollo, en realidad, también generó dependencia con relación a los países centrales (Furtado, 1973; Santos, 2002; Cimadevilla, 2004; Krohling Peruzzo, 2014), y el aumento de las desigualdades, además de problemas ambientales cada vez más emblemáticos. Este es un asunto que hoy en día se intenta solucionar, pero con pocos avances, aun cuando se defiende el desarrollo sostenible (Nosso Futuro Comum, 1991), porque no se despegó de la idea de crecimiento.

Los medios de comunicación se insertan en las dinámicas económicas, políticas y sociales y se utilizan para difundir las ideas favorables a dicho progreso, con incentivo al cambio de hábitos considerados atrasados, y al consumo de productos industrializados en nombre de una modernización que afecta, pero que no llega a todos. Por otro lado, la comunicación puede tener otros fines. Como apunta Díaz Bordenave (1983, p. 44, traducción nuestra), “no solo que el modelo de desarrollo adoptado determina el modo de funcionamiento de la comunicación rural (y no rural), sino que esta puede, a su vez, influenciar dichos modelos, contribuyendo inclusive para su alteración o sustitución”.



Con una posición que indica su transición, en la línea de otros comunicólogos como Luis Ramiro Beltrán, Mario Kaplún y Daniel Prieto, Díaz Bordenave pasa a criticar la dominación económica, política e ideológica incitada, en efecto, desde una idea de superioridad de los europeos sobre los pueblos latinoamericanos, y a teorizar sobre la participación popular (Díaz Bordenave & Carvalho, 1979), en el planeamiento de programas de desarrollo y de la propia comunicación, según las visiones y necesidades de América Latina. Inspirado en el pensamiento de Paulo Freire, él describe la comunicación como aquella en la que:

Todos los interlocutores ejercen libremente su derecho a la autoexpresión como una función social permanente e inalienable; generan e intercambian sus propios temas y mensajes; solidariamente crean conocimiento y saber y comparten sentimientos; se organizan y adquieren poder colectivo; resuelven sus problemas comunes y contribuyen para la transformación de la estructura social de modo que ella se torne libre, justa y participativa (Díaz Bordenave, 1984, p. 84, traducción nuestra).

A su vez, identifica las nuevas funciones de la comunicación participativa, tales como la facilitación de diagnósticos, la promoción de la participación comunitaria en la reflexión y acción sobre sus problemas, el diálogo dentro y fuera de la comunidad y con las autoridades, la generación de interés en las ciudades sobre las cuestiones del campo, la capacitación para la autoexpresión y el uso de medios de comunicación, la educación y la concientización para la participación activa en la construcción de una sociedad democrática (Díaz Bordenave, 1984).

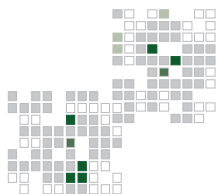
Siguiendo esa perspectiva, conceptúa la comunicación rural como: “el conjunto de flujos de información, de diálogo y de influencia

recíproca entre los componentes del sector rural y entre ellos y los demás sectores de la nación afectados por el funcionamiento de la agricultura, o interesados en el mejoramiento de la vida rural” (Díaz Bordenave, 1983, p. 7, traducción nuestra).

En sus trabajos de campo, Díaz Bordenave descubre que la comunicación de la población rural se realiza en espacios como las mingas y las ferias. En el nordeste brasileño – donde cabe resaltar que tuvo sus primeros contactos con las ideas de Paulo Freire, aunque lo conoció años después– registró, en un contexto donde hasta la presencia de los medios de comunicación audiovisuales eran de limitado alcance, la importancia de los folletos (poesía) de cordel y de la música popular. Sin embargo, una desventaja de las comunidades campesinas en comparación con las urbanas era la falta de más canales de expresión y consulta recíproca (Díaz Bordenave, 1983).

En cuanto a la comunicación y educación emprendida por gobiernos y organismos internacionales, Bordenave (1983) relata la creación de boletines y periódicos rurales en la primera mitad del siglo XX, y la posterior introducción de medios audiovisuales. Luis Ramiro Beltrán (1993) menciona dos instituciones relevantes a nivel internacional: el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) – donde Díaz Bordenave fue director de comunicación–, que se tornó “multiplicador y fuente de materiales adaptados para la capacitación”; y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), enfocada en construir “sistemas modernos de agricultura, basados en la educación no formal del campesinado, la que debía incluir medios masivos de información de ‘extensión agrícola’”.

En la época contemporánea, el agronegocio es entendido como otra etapa de profundización del capitalismo en la agricultura moderna (Carniglia, 2011), y comúnmente en la grande prensa comercial, la cuestión de la sostenibilidad



ambiental es abordada desde una concepción mercantil, es decir, apenas como una posibilidad de nuevos negocios.

2. Participación, comunicación-educación y transformación social

Como ya fue mencionado, Díaz Bordenave pasó por una transformación en su visión sobre la comunicación y el desarrollo. En el inicio de su carrera académica continuaba influenciado por las teorías desarrollistas y “crítico-difusionistas” generadas en los Estados Unidos, señala Orué Pozzo (2017).

En una entrevista con Thomas Tufte en 2012, resalta el impacto de las ideas de Paulo Freire en el desarrollo de su pensamiento comunicacional: “Yo fui muy influenciado por él. Todo mi modelo de comunicación porcentual, horizontal, viene de él. Y su pensamiento coincidía con mis principios” (Bordenave, 2013, p. 10, traducción nuestra).

En un artículo publicado post mortem (Díaz Bordenave, 2014, p.18), el autor constata que “el viejo modelo civilizatorio del capitalismo europeo se está desmoronando ante nuestros ojos atónitos y la humanidad está buscando un modelo que lo sustituya”. El motivo es

simplemente porque los beneficios que el capitalismo sostiene haber proporcionado a la humanidad, aliado con la ciencia y la tecnología, se han superado peligrosamente por los daños y perjuicios causados a la vida humana y social, así como al hábitat natural del hombre (Díaz Bordenave, 2014, p.18).

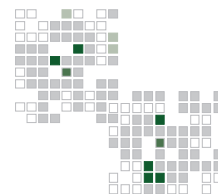
Los efectos de este sistema que tiene como motor el lucro y la acumulación del capital (Díaz Bordenave, 2014) se ven en las guerras de conquistas, en la mercantilización de la vida humana, de la naturaleza y hasta de la religión, además de la manipulación humana en favor del

consumismo y hedonismo, de la exacerbación de la competición, la depredación del medio ambiente e implantación de dictaduras favorables al capital transnacional.

El pensador también propone cambios para avanzar hacia un modelo con mayor respeto por la humanidad y el hábitat. Entre otros aspectos, propone pensar un “concepto de desarrollo con la realización del potencial humano para la integración con Dios y con la naturaleza, la fraternidad y la comunicación, la belleza y la felicidad” (Díaz Bordenave, 2014, p.19), cambio que pasaría por un nuevo concepto de hombre – o mejor, persona–, por la educación, por una nueva concepción de política, por la idea de poder como servicio, y por la democracia participativa.

En esa perspectiva, los aportes de Díaz Bordenave se sitúan en la interfaz Comunicación-Educación, considerándolos dos campos que surgieron juntos, que se necesitan, pero cuyo distanciamiento disminuyó la eficacia social de cada uno (Werthein & Bordenave, 1985, p. 240). En la obra *Educação Rural no Terceiro Mundo*, recuerda que cuando debió escribir un libro sobre comunicación rural y desarrollo, en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se encontró con una “división jurisdiccional” entre dichas disciplinas, por lo que tuvo que “acomodar” una clasificación de las principales estrategias: comunicación rural, educación rural y comunicación-educación rural.

Díaz Bordenave, en la entrevista ya mencionada, señala que los proyectos en los que participó inicialmente estaban muy enfocados en políticas sectoriales como el desarrollo agrícola, de la salud y de la educación, antes de dar paso a la concepción de un concepto de desarrollo más amplio: “Pero cuando se habla de comunicación para la transformación social se piensa en debates políticos, en identidad cultural, en diversidad” (Bordenave, 2013, p. 11, traducción nuestra).



Esa propuesta también evolucionó de Comunicación y Desarrollo para Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (Krohling Peruzzo, 2015), alejada de la visión original del desarrollismo modernizante, para dar lugar a otra que ayudase a cambiar las situaciones de pobreza y demás contradicciones. Todavía muchos intelectuales, proyectos académicos y agencias de fomento siguen usando tales expresiones (Gumucio Dagron & Tufte, 2008); esta comunicación también es nombrada como comunicación popular, participativa, dialógica, horizontal, comunitaria o alternativa, desde las últimas décadas del siglo pasado, en correspondencia con las innumerables y distintas iniciativas y estudios sobre esa otra comunicación en el continente latinoamericano.

Al respecto, Krohling Peruzzo (2017, p. 164, traducción nuestra) afirma: “gran parte de los conceptos de comunicación popular y comunitaria se constituye en esa perspectiva, o sea, de una comunicación comprometida con los procesos de transformación de las estructuras injustas, y se inserta en las luchas de intervención en la realidad en favor de la igualdad social”.

3. Desafíos para resistir al Capitaloceno en América Latina y mirando hacia el Buen Vivir

Acuñados en el campo de la ecología política, los conceptos de Antropoceno como nueva época geológica desencadenada por la acción humana, una vez impulsada por la lógica capitalista – que Haraway (2016) considera más bien un evento límite – y de Capitaloceno (Moore, 2016) son útiles para entender que estamos en un punto de inflexión en el que muchas pérdidas son irreversibles, pero que, como apunta Haraway, aún tenemos la oportunidad de reconstituir refugios.

Por Antropoceno se entiende una concepción de sociedad que considera al ser humano

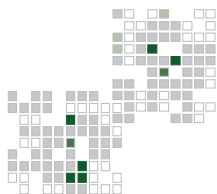
superior y separado de los demás (Solón, 2019) y, por lo tanto, con derecho de usufructuar los recursos naturales de forma ilimitada y creciente para satisfacer intereses de riqueza y lucros empresariales. Al no verlos como parte de un todo e interdependientes, no respeta a los demás seres vivos y no vivos, a la naturaleza y, por consiguiente, a la propia Madre Tierra.

Para Moore, la crisis actual del capitalismo tiene que ver con la dificultad de expandir sus fronteras ante el fin de la “naturaleza barata”, es decir, el agotamiento de los recursos naturales. Su concepto de Capitaloceno sostiene que los cambios climáticos son responsabilidad de la clase capitalista.

Basta pensar en las 150 corporaciones transnacionales responsables por más del 70% de las emisiones globales de carbono y gases de efecto invernadero desde 1850. Así como en el caso del tráfico de esclavos, sabemos quién es el responsable por la crisis climática. Es un crimen contra la humanidad, un ecocidio (Moore, 2025, p. 4, traducción nuestra).

La carrera entre Estados Unidos y China por la vanguardia industrial, científica y tecnológica a nivel mundial, no solo implica la búsqueda permanente de “naturaleza barata”.

La naturaleza barata incluye lo que llamo cuatro elementos baratos, o los ‘cuatro baratos’: mano de obra barata, alimentos baratos, energía barata y materias primas baratas. Para que el capitalismo supere sus crisis, necesita reducir el precio de la mano de obra, alimentos, energía y materias primas, aumentando simultáneamente su volumen. La naturaleza barata no se trata solo de capitalistas reduciendo el precio de esos cuatro elementos; es también un proceso de desvalorización en el sentido del término inglés ‘cheapening’, que



se refiere a privar a las personas de dignidad y respeto. Fue esto lo que todos los grandes imperios hicieron: desvalorizar la vida y el trabajo de la vasta mayoría (Moore, 2025, p.2, traducción nuestra).

Toda esa estrategia refuerza la histórica posición periférica de América Latina como exportadora de materia prima –esta vez, en el paradigma de la transición energética– debido a sus reservas de litio, plata, cobre, hierro, aluminio, zinc, níquel y manganeso. Por ejemplo, el litio, utilizado en la producción de baterías para la industria automotriz, se convirtió en el “oro blanco” de la “energía verde”, trayendo importantes desafíos para los países latinoamericanos que poseen reservas: Argentina, Bolivia y Chile (Triángulo del Litio), con sus salares; Brasil, México y Perú con sus depósitos rocosos (Barberón & López, 2023).

Una paradoja es que, mientras se habla del litio en términos de progreso y sustentabilidad a nivel global, su extracción pone en riesgo los frágiles ecosistemas de los salares y los modos de vida locales (Gundermann & Göbel, 2018). Las poblaciones en los alrededores de los salares en el Triángulo del Litio son mayoritariamente indígenas, y el principal riesgo de la actividad extractiva es el estrés hídrico (CEPAL, 2023). Además, presenta otros impactos, como la modificación del paisaje o la restricción a la movilidad de los pobladores con el alambrado de grandes terrenos. (Ruiz & Dorn, 2020).

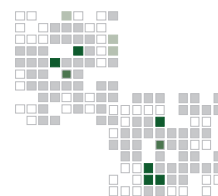
Pero también hay resistencias, como en Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, Argentina, donde 33 comunidades crearon una mesa para la defensa y gestión del territorio, basándose en la filosofía del Buen Vivir. Entre 2014 y 2015, elaboraron el primer protocolo biocultural comunitario de dicho país, para proponer un procedimiento formal de consulta sobre proyectos de explotación de recursos en sus territorios (Ferrante, 2024). En

el Atacama, Chile, la movilización comunitaria inició un proceso de construcción política y cultural en torno al ser indígena desde los años 1990, lo cual les ha provisto de herramientas de acción y negociación, y así, en la segunda década del siglo XXI han conseguido ampliar el control social de la minería, aunque no sin contradicciones, las cuales no ahondaremos aquí (Lorca, Olivera & Garcés, 2023).

Otra experiencia, no relacionada con el litio, pero sí con las iniciativas comunitarias centradas en la cuestión ambiental, la agroecología y la mejora de la calidad de vida, es la del Polo Sindical de Borborema, en Paraíba, Brasil. Krohling Peruzzo describe que la comunicación popular en la región puede no tener una gran variedad de medios a disposición, pero se manifiesta en la comunicación directa cara a cara, interpersonal y grupal, que favorece el intercambio de informaciones y conocimientos, además de las relaciones públicas con instituciones de la sociedad civil y con órganos públicos de los gobiernos locales y nacional. Si bien sus formas más comunes están en los encuentros presenciales, también aprovechan los medios tecnológicos disponibles, especialmente los celulares y teléfonos inteligentes, pero, además, los materiales impresos, la radio y la televisión, y la Internet en general (Krohling Peruzzo, 2017, p. 168).

Regresando al pensamiento de Juan Díaz Bordenave, en el texto “La comunicación y el nuevo mundo posible: logros y tendencias” (2014, p.19), al proponer transformaciones rescata principios de los pueblos indígenas, como los guaraníes, los quechuas y los aymaras, entre muchas otras etnias, que “rigen sus vidas, no por el lucro y la acumulación, sino por el ‘tekoporã’, la Pacha Mama, el buen vivir”.

Por lo tanto, Juan Díaz Bordenave anticipa el debate sobre el Buen Vivir que hoy en día está cada vez más presente en las prácticas sociales, no



solo en el mundo indígena sino en comunidades periféricas de América Latina. Las creencias y prácticas del Buen Vivir giran “alrededor de la unidad de los hombres entre sí, con la divinidad y con la naturaleza. En el seno de los nuestros pueblos se practica la economía solidaria (el ‘jopói’ guaraní) y la vida de cooperación comunitaria se sobrepone al egoísmo individualista” (Díaz Bordenave, 2014, p.20).

El concepto de Buen Vivir viene siendo trabajado por varios autores, entre ellos, Contreras (2014), Walsh (2016), Solón (2016), Acosta (2016) y Escobar (2009). Para Alberto Acosta (2011), el Buen Vivir trae nuevas bases, con la propuesta de

Otro modo de vida, con una serie de derechos y garantías sociales, económicas y ambientales. Esto también es reflejado en principios que se caracterizan por la promoción de una relación armoniosa entre los seres humanos, individual y colectivamente, y de estos con la naturaleza. Con el Buen Vivir, se pretende buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representan la reedición caricaturizada del estilo de vida occidental y menos aún el sostén de estructuras marcadas por una enorme desigualdad social y ambiental (Acosta, 2011, p. 44).

Por otro lado, cabe enfatizar que Juan Díaz siempre pensó el desarrollo partiendo de la comunicación, sea observando los procesos de manipulación en favor del desarrollismo, sea en los procesos para el cambio social. Decía que había que comprender el poder político de la comunicación, pero no como simple instrumento, sino como parte constitutiva de la cultura y la sociedad, a la que puede un día llegar a transformar: “A través de la comunicación la humanidad lucha, sueña, crea belleza, llora y ama” (Díaz Bordenave, 1984, p. 110, traducción nuestra).

Consideraciones finales

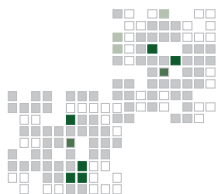
La evolución del pensamiento comunicacional de Juan Díaz Bordenave es el resultado de una trayectoria comprometida con el estudio y revolución de un campo de conocimiento, así como el reflejo de una actitud abierta a la diversidad, el diálogo y la crítica. Sin bien nunca abandonó el término de comunicación para el desarrollo, propuso una resignificación del mismo, orientado a la transformación social y en sintonía con la filosofía del Buen Vivir.

Los aportes a la comunicación dialógica y participativa realizados por este agrónomo comunicador fueron y siguen siendo sumamente relevantes para las prácticas comunicativas de los pueblos en América Latina, directamente o a través de otros autores y liderazgos populares que comparten los mismos principios y conceptos.

La resistencia de las comunidades rurales e indígenas de América Latina es crucial para la defensa de los territorios, la naturaleza y la disputa por una concepción de desarrollo conducente a una vida plena, individual y colectiva, para encontrar el camino de superación del Capitaloceno, de las contradicciones emanadas del modo de producción capitalista que muestra señales de agotamiento, pero siempre encuentra formas de reinventarse.

La intensificación del uso de tecnologías puede facilitar los procesos organizativos de dichas comunidades, pero sin desmeritar las otras formas de relación y diálogo, que en conjunto hacen una comunicación popular viva e intensa (Krohling Peruzzo, 2017). Por otro lado, la preocupación de Díaz Bordenave por vincular la comunicación con la educación adquiere nuevas dimensiones con el surgimiento de las culturas digitales y, desde luego, con la necesidad de una comunicación-educación socioambiental.

Al mismo tiempo que se muestra decepcionado con los disfraces de la pretendida superioridad occidental, del progreso, del desarrollo, de la

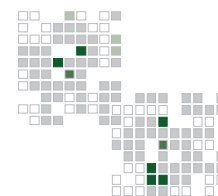


racionalidad, de la realización personal, el éxito, etc., él remarca la necesidad de la acción (Díaz Bordenave, 2014, p.20). Subvierte a Descartes: del “Pienso, luego existo”, propio de una epistemología

colonial, para una epistemología indígena: “pienso, siento y actúo, luego existo”, y para ello es necesario “corazonar”, en referencia a Roberto Ferreira Arias.

Referencias

- Acosta, A. (2016) *O bem viver. Uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Tradução de Tadeu Breda. São Paulo: Elefante.
- Barberón, A. & López, M. P. (2023) La nueva agenda de cooperación en torno al litio entre Argentina y Bolivia (2020-2023): ¿hacia el desarrollo científico-tecnológico y la industrialización? En López, M. P. *Ciencia, Tecnología y Cooperación Internacional en Clave de Desarrollo: Reflexiones sobre Argentina y América Latina* (pp- 229-272). Tandil: UNICEN-CEIPIIL.
- Beltrán, L. R. (1993, febrero 23-26). *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años* [Discurso de inauguración] IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo, Lima, Perú. https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm
- Cimadevilla, G. (2004). *Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cimadevilla, G. (2005). De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos. *Revista Esboços*. 12(13), pp. 51-71. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/esboços/article/view/206/9915>
- Carniglia, E. L. (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Contreras, A. (2014). *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el buen vivir*. Quito: UASB/ Editorial Tierra.
- Crutzen, P. & Stoermer, E. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41: 2000, pp. 17-18. <http://www.igbp.net/download/18.316f18321323470177580001401/1376383088452/NL41.pdf>
- Díaz Bordenave, J. E. (1984). *Além dos meios e mensagens. Introdução à comunicação como processo, tecnologia, sistema e ciência*. 2.ed. Petrópolis: Editora Vozes.
- Díaz Bordenave, J. E. (2016). El desarrollo de un comunicador para el desarrollo. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 12(23), pp. 16-24 <https://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/215>
- Díaz Bordenave, J. E. (2013). Homenagem a Juan Díaz Bordenave/ Entrevistado por Thomas Tufte. *ComSertões. Revista de Comunicação e Cultura no Semiárido*, 1(1), pp. 5-17. doi:10.36943/comsertoes.v1i1.682
- Díaz Bordenave, J. E. (2012). La comunicación y el nuevo mundo posible | Communication and the Possible New World. *Razón Y Palabra*, 16(1_80), pp. 5-10. doi:10.26807/rp.v16i1_80.453
- Díaz Bordenave, J. E. (2014). La comunicación y el nuevo mundo posible: logros y tendencias. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(17), pp. 16-24. <https://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/83>
- Díaz Bordenave, J. E. (1983). *O que é comunicação rural*. São Paulo: Brasiliense.
- Díaz Bordenave, J. E. & Carvalho, H. M. (1978). *Planificación y Comunicación*. Quito: Editorial Don Bosco.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el postdesarrollo. *América Latina en Movimiento*, Quito, ALAI, año XXXIII, II época, 445, pp. 26-30.
- Ferrante, M. V. (2024). Los Reclamos de las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc por la Explotación de Litio en el Marco del Reconocimiento de la Naturaleza como Sujeto de Derecho. *Lex, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. 22(34), pp. 119-140. doi:http://dx.doi.org/10.21503/lex.v22i34.2786
- Food And Agriculture Organization Of The United Nations (2010). *La Comunicación para el Desarrollo ante los desafíos del Cambio Climático, Manejo de Recursos Naturales, Gestión del Riesgo y Seguridad Alimentaria*. Memorias de una consulta virtual. Roma.
- Furtado, C. (1973). *A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gumucio Dagron, A. & Tufte, T. (2008). Raíces e importancia – Introducción ... En Gumucio Dagron, A. & Tufte, T. (Orgs.). *Antología de comunicación para el cambio social* (pp. 16-45). New Jersey, CFSC Communication for Social Change Consortium / La Paz: Plural.



- Gundermann, H. & Göbel, B. (2018). Comunidades indígenas, empresas del litio y sus relaciones en el salar de Atacama. *Chungara - Revista de Antropología Chilena*. Volumen 50(3), pp. 471-486. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v50n3/0717-7356-chungara-01602.pdf>
- Haraway, D. J. (2023). *Ficar com o problema: fazer parentes no Chthuluceno*. São Paulo: N-1 edições.
- Intergovernmental Panel On Climate Change (IPCC). (2023). *Central and South America. In Climate Change 2022 – Impacts, Adaptation and Vulnerability: Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pp. 1689–1816). chapter, Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781009325844
- Krohling Peruzzo, C. M. (2014). Comunicação para o desenvolvimento, comunicação para a transformação social. En Monteiro Neto, A. (Org.). *Sociedade, política e desenvolvimento. Desenvolvimento nas Ciências Sociais: o Estado das Artes*, Livro 2. Brasília: Ipea, p. 161-195. Coleção Desenvolvimento nas Ciências Sociais. O estado das artes, livro 2. http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/140616_sociedade-desenvolvimento-politica2.pdf.
- Krohling Peruzzo, C. M. (2015). Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía: ejes de investigación y fundamentos teóricos. En César Bolão; Delia Crovi Druetta, Gustavo Cimadevilla. (Org.). *La contribución de América Latina al campo de la Comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo Libros, v. 1, p. 419-466.
- Krohling Peruzzo, C. M. (2017). Comunicação popular e comunitária em práticas de desenvolvimento rural. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 2(5), 159-170. <https://revistas.usc.gal/index.php/ricd/article/view/3698>
- Krohling Peruzzo, C. M. (2025). *Pedagogia da comunicação popular e comunitária nos movimentos sociais*. 2.ed. rev.amp. Porto Alegre: Sulina. <https://editorasulina.com.br/biblioteca-digital-det.php?id=833>
- Lorca, M.; Olivera, M. & Garcés, I. (2023). “Se instaló el diablo en el Salar”: Organizaciones atacameñas, agua y minería del litio en el Salar de Atacama. *Estudios atacameños*, [S. l.], v. 69, p. e4899. doi: 10.22199/issn.0718-1043-2023-0004.
- Mantiñán, L. (2024). “Las plantitas van secando” (Extractivismos, discursos y conocimientos en el Antropoceno). *Sociedad y Ambiente*, [S. l.], v. 2024 (27), pp. 1–18. doi: 10.31840/sya.v2024i27.2936.
- Moore, J. W. (2016). (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, PM Press, Oakland.
- Moore, A. (2025). *Jason W. Moore explica o Capitaloceno – e como escapar dele* (A. Rodríguez, Entrevistador). Boletim Outras Palavras. https://www.researchgate.net/publication/393441067_Entrevista_Jason_W_Moore_explica_o_Capitaloceno_-_e_como_escapar_dele
- Naciones Unidas (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Edición especial*. https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf.
- Nosso Futuro Comum. (1991). *Relatório Brundtland*. 2.ed. Rio de Janeiro: FGV.
- Orué Pozzo, A. (2017). Pensamiento crítico, comunicación y desarrollo: los aportes de Juan Díaz Bordenave. *Quórum Académico*, 14(2), 58-78.
- Pareja, C., Xavier, A. & Daitch, S. (2019). *Comités de Monitoreo Ambiental Participativo en Contextos Mineros. Lecciones a Partir de Nueve Estudios de Casos en Cuatro Países de Latinoamérica*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Pinto, J. B. (1985). A educação de adultos e o desenvolvimento rural. En Werthein, J.; Díaz Bordenave, J. E. (Orgs.) *Educação Rural no Terceiro Mundo*. 2. Ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Ruiz Peyré, F. & Dorn, F. (2020). Aprovechamiento del litio en el noroeste argentino - realidades, desafíos y perspectivas en un mundo globalizado. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universitat de Barcelona. 24(632). Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/22466/31002>
- Sánchez, L. (2020) ¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial. *Revista de Paz y Conflictos*, Universidad de Granada. [S. l.], 12(2), pp. 57–79. doi: 10.30827/revpaz.v12i2.10399.
- Santos, T. Dos. A Teoria da Dependência: um balanço histórico e teórico. Reggen /A rede, [s.l.: s.d]. Recuperado de: www.reggen.org.br/midia/documentos. (Versión en español: La teoría de la dependencia: balance y perspectivas. México: Plaza y James, 2002).
- Solón, P. (2019). *Bem viver. Alternativas sistêmicas: bem viver, decrescimento, comuns, ecofeminismo, direitos da mãe terra*. São Paulo: Elefante, pp. 19-63.
- Walsh, C. (2016). ¿Comunicación, decolonización y buen vivir? Notas para enredar, preguntar, sembrar y caminar. En Sierra C. F. & Maldonado R., C. (Orgs.) *Comunicación, decolonialidad y buen vivir*. Quito: Ciespal, pp.39-57.
- Werthein, J. & Díaz Bordenave, J. E. (Orgs.) (1985). *Educação Rural no Terceiro Mundo*. 2. Ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Artigo enviado em 07/10/2025 e aceito em 18/03/2026.

